

Intencionalidades, conflictos y resistencias: análisis cualitativo de un proyecto de desarrollo rural en Córdoba, Argentina

Intentionalities, conflicts and resistances: qualitative analysis of a rural development project in Córdoba, Argentina

Magali Luciana Paz

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
magaliartano@gmail.com

Santiago Rebollo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
psantirebollo@gmail.com

Recibido: 22/11/2018

Aceptado: 17/06/2019

Formato de citación:

Paz, M. L., Rebollo, S. (2020). "Intencionalidades, conflictos y resistencias: análisis cualitativo de un proyecto de desarrollo rural en Córdoba, Argentina". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 79-98, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/magalipaz.pdf>

Resumen

En este artículo se expone el análisis sobre la polisemia del concepto "desarrollo" aplicado a la problemática de unidades domésticas campesinas ubicadas en el noroeste de la provincia de Córdoba (Argentina), en el contexto de avance de la frontera agropecuaria en la región. Primero, se definen las características básicas de las comunidades rurales que habitan el territorio abarcado por la investigación. Luego, desde la perspectiva de la antropología social y la sociología rural latinoamericana, se pone la atención en un proyecto impulsado por organismos del Estado nacional que se presenta como un caso testigo del denominado desarrollo local y sus consecuencias en la dinámica de las comunidades indagadas. Finalmente, se revisan los factores que inhiben fuertemente el desarrollo técnico avanzado del sector doméstico y, por tanto, se establece si existe una relación entre el accionar del Estado y las dinámicas de estas comunidades rurales que permita explicar la reproducción social en el territorio.

Palabras clave

Desarrollo rural, unidades domésticas, estrategias productivas, Cruz del Eje.

Abstract

This article analyses the polysemic concept of development applied to the problematic on the rural households in the northwest of Córdoba province (Argentina), in the context of advance of the agricultural-livestock border in the region. First, the basic characteristics of the rural communities that inhabit the territory covered by the research will be defined. Then, from the social anthropology and the rural Latin American sociology perspective, attention is drawn to a project promoted by national government agencies that is presented as a witness case of the so called local development and its consequences on the dynamics of the communities investigated. Finally, the article breaks down the factors that strongly inhibit the technical advanced development of the domestic sector. It also tries to determine the relation between the action of the State and the experiences of these rural communities that explain the social reproduction in the territory.

Keywords

Rural development, peasant households, productive strategies, Cruz del Eje.

1. Introducción¹

En este artículo expondremos el análisis de los vínculos entre el Estado, los programas de desarrollo y las comunidades campesinas que habitan en el noroeste de Córdoba (Argentina) durante las últimas décadas. En este ámbito, se sostiene que el binomio de nociones “desarrollo/subdesarrollo” no posee poder explicativo suficiente para abordar desde un enfoque relacional los procesos económico-sociales particulares de este territorio rural periférico. Bajo tales condiciones, decidimos otorgarle un lugar de privilegio a las categorías nativas o sociales: es decir, para explorar los diversos sentidos que los sujetos les iban atribuyendo a los proyectos estatales mismos en su cotidianeidad. Esto significó asumir que esos sentidos eran disputados, que retomaban elementos de prácticas heterogéneas y que inclusive, para algunos sujetos (fundamentalmente los denominados “beneficiarios”), se trataba de categorías ajenas o carentes de sentido.

El estudio se concentró en el proyecto de Cuenca Láctea Caprina, creado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el año 1999, y que continúa funcionando con el apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en el departamento Cruz del Eje. Se trata de un lugar en el que habita el mayor porcentaje de población con predominio de economía campesina, y con graves problemas de producción y reproducción debido a la conflictividad por el acceso a los recursos vitales.

2. Recorrido teórico-metodológico

La noción de desarrollo, hacia la cual concentraron grandes esfuerzos la mayoría de las ciencias sociales, se inscribe en aquella utopía inicial que predecía una sociedad autorregulada a partir de las fuerzas del mercado (Furtado, 1998; Kay, 2004). Sin

¹ La investigación que da lugar a este artículo ha sido financiada por becas de finalización de doctorado otorgadas por el CONICET a los autores entre los años 2015-2017, respectivamente.

embargo, nos encontramos hoy muy lejos de aquellas predicciones de evolución natural y pacificación social de los padres fundadores de la economía política. La historia de la construcción de nuestra sociedad contemporánea se refleja en una cronología de guerras de conquista y dominación, seguida de una profundización de los niveles de exclusión, pauperización extrema y desigualdad social masivas, imposibles ya de ser transferidos hacia el fantasma del comunismo, el intervencionismo estatal u otros enemigos de las bondades del neutro mercado (Trincheró, 2007). No obstante este desencanto, el concepto de desarrollo tiene varias aristas sugestivas para el análisis de la realidad que nos ocupa.

La idea de desarrollo fue instalada en el continente latinoamericano a partir del pensamiento desarrollista planteado entre los años 1950 y 1960 por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con su particular concepción de las relaciones entre centro y periferia, conceptos empleados por primera vez por el economista argentino Raúl Prebisch. El tema central que planteó Prebisch fue el de la distribución de los incrementos de la productividad que derivan del progreso técnico: no existía –ni existe– un reparto equitativo de los incrementos de productividad entre centros y periferias. Los centros eran –y son– los generadores y propagadores del progreso técnico y los rectores de la especialización productiva mundial, en cambio, las periferias, estaban –y están– supeditadas a los centros en relación a la absorción de tecnología y al posicionamiento productivo mundial (Gabay, 2005). A partir de reconocer que el principal problema de América Latina era la ausencia de un desarrollo adecuado a nivel de la economías globales, la teoría cepalina entendía por desarrollo económico el proceso incremental del bienestar social por aumento de la productividad del trabajo y de la equidad en la distribución del ingreso (Peón, 1992). La conclusión de este razonamiento es que sólo la acción deliberada del Estado puede impulsar el desarrollo. Es decir, “coherente con las raíces keynesianas, el pensamiento de la CEPAL asigna a la planificación estatal y las burocracias técnicas el rol más importante” (Peón, 1992: 14).

Desde esta mirada, el agro latinoamericano fue caracterizado por una supuesta tendencia al estancamiento y a un mal cumplimiento de las funciones que debería desempeñar en un proceso de desarrollo económico. Y se consideraba que tanto la agricultura como la ganadería en nuestro continente debían abrirse dentro de los marcos de la forma capitalista de explotación –el destino de la producción era el mercado y no la subsistencia; la renta de la tierra era de manera específica renta capitalista; la mano de obra, libre de hecho y de derecho, estaba para utilizarse en forma masiva, etc. En otras palabras, era necesario convertir o transformar las explotaciones agrarias en verdaderas empresas, cuya diferencia con la empresa industrial no era otra cosa que el objeto al que estaban dedicadas. Sin embargo, a mediados de los años 60 y comienzos de los años 70 se desarrolla en nuestro continente la Teoría de la Dependencia, que vino a profundizar las incipientes críticas de la CEPAL al orden económico imperante. Para los dependentistas, no había que mantener lazos con los países centrales para lograr el progreso puesto que el desarrollo era imposible mientras se sostuviera la situación colonial, es decir, lo que se perpetuaba en la periferia era –es– el subdesarrollo. La contribución más importante de la polémica sobre la dependencia, en este sentido, fue la incorporación de las relaciones de poder en el esquema centro-periferia.

La descripción realizada es importante porque ambas teorías constituyeron un hilo inconfundible en la interpretación del desarrollo económico latinoamericano, y aunque representaron una crítica fundamental a la teoría neoclásica del comercio internacional, en las dos hallamos una matriz tecnicista con las que fueron analizadas las relaciones sociales. Es decir, ambas teorías solo repararon en el carácter formal y material de

aquellas, poniendo atención más bien a los términos de intercambio, a la inversión de capitales, a la tendencia a un “capitalismo imitativo” (Gabay, 2005: 77) en nuestro continente y al rol indelegable que le correspondía al Estado en el uso social del excedente, en desmedro del análisis de las esferas productivas, sin brindar categorías conceptuales que permitiesen abordar las particularidades de cada región.

En este sentido, existe en la literatura de la antropología social y la sociología rural, un consenso acerca de que los proyectos y/o programas de desarrollo agrario deben ser histórica y socialmente situados en tanto se hallan atravesados por procesos de control por parte de los sectores dominantes como por prácticas de apropiación acometidas por los sectores subalternos (Bergamín *et al.*, 2009; Feito, 2010; Lattuada y Nogueira, 2011). Sin embargo, difieren las explicaciones cuando los proyectos resultan entreverados y/o conflictivos. Así, mientras una parte pone el énfasis en el sentido político de dichos programas (Manzanal, 2006; Rodrigues Lopez, 2015; Giarraca, 2017), otra destaca el papel del Estado en tanto una articulación necesaria para la reactivación de las economías regionales (Gordillo, 2006; Iñigo Carrera, 2007). Conviene aclarar que esta segunda perspectiva se ha desarrollado a partir del análisis de las políticas públicas como un freno a los mecanismos desreguladores y privatistas heredados del modelo neoliberal de la década de los 90. Por esta razón, sus argumentos focalizan en el rol asumido por los sujetos involucrados –si tienen real participación del armado y de la ejecución de los mismos–, y en la lógica que conllevan dichos programas en los territorios particulares. Para los autores incluidos en este segundo grupo, la sociedad civil es pensada en términos gramscianos como espacio de encuentro y de lucha de múltiples fuerzas políticas y no, como sujeto único en oposición al estado (Gramsci, 2012). Además, esa disputa nunca es igual: varía con el tiempo y con las distintas correlaciones de fuerza y se empalma, a su vez, con procesos políticos que exceden el campo del desarrollo rural.

Este preámbulo es útil para formular algunos interrogantes en relación con la problemática a estudiar. En primer lugar, si como lo formuló el INTA en sus inicios, el proyecto de Cuenca Láctea Caprina se fundó en un “nuevo paradigma de desarrollo” (Orecchia, 2001) que se puede replicar en otras zonas marginales, ¿qué capacidad tuvo el programa de modificar la realidad de las empobrecidas comunidades de la zona? En segundo lugar, y referido a la posibilidad de ampliar la producción láctea debido a la nueva tecnología, ¿por qué los campesinos siguen recurriendo a los métodos tradicionales de ordeño en lugar de la tarima propuesta por los técnicos? Como se verá más adelante, tampoco se realizó el plan sanitario que los veterinarios recomendaron para las cabras. Y en cuanto a la posibilidad de ajustar la venta de la producción a un precio conveniente para las pequeñas explotaciones, ¿dispusieron los campesinos de la información necesaria como para tomar una decisión al respecto? Antes de dar respuesta a estos interrogantes, primero corresponde determinar las causas que dieron origen al proyecto de Cuenca Láctea Caprina, dentro de la noción de que un programa de desarrollo rural implica “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (Schejtman y Berdegué, 2004; cit. en Arqueros y Nard, 2005: 11). Luego hay que evaluar las estrategias socio-económicas de los grupos domésticos cruzdelejeños para reconstruir su subsistencia a diario en el marco las transformaciones del agro-negocio regional. Es decir, qué magnitud alcanzan los mecanismos que favorecen procesos de expulsión de las poblaciones actualmente asentadas en dichos territorios. Así se podrá apreciar, consecuentemente, el rol que juega el tipo de proyectos estatales como el que presentamos, quiénes se benefician, y si existen o no intereses compartidos.

En términos metodológicos, adscribimos a la corriente de la antropología histórica, consistente en la realización de minuciosas etnografías que permiten analizar cómo determinados procesos se manifiestan en ámbitos concretos y particulares de forma que se puedan determinar las variables diferenciales que concurren en cada contexto social (Rockwell, 2009). Integrar la dimensión histórica al trabajo etnográfico nos requirió recolectar información muy fragmentaria y dispersa en diversas fuentes documentales y bibliográficas que serán oportunamente citadas. El trabajo de campo lo llevamos a cabo en el departamento Cruz del Eje, Córdoba. Efectuamos estadías de aproximadamente 15 días en las localidades bajo análisis entre enero de 2012 y abril de 2016. En el caso de los trabajos en los meses de verano, las mismas tuvieron una duración de 20 días aproximadamente. Realizamos el trabajo de campo a partir de las técnicas habituales en antropología social, a saber: observación con participación, entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad. Utilizamos un tipo de diseño de investigación cualitativa basado en un muestreo intencional y por bola de nieve, donde los sujetos entrevistados conducen a otros, y así sucesivamente, ya que nuestra finalidad fue comprender en toda su riqueza la perspectiva de los sujetos; es decir, lo importante ha sido captar la profundidad, más que la extensión (Vasilachis de Gialdino, 2007). Las entrevistas realizadas pueden caracterizarse como propiamente antropológicas, es decir, “no directivas [...] este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial sino performativo” (Guber, 2012: 69), y fueron concretadas *in situ*. El criterio de relevancia consistió en ir seleccionado a los entrevistados en la medida en que permitieron ampliar el rango de heterogeneidad del universo, tratando de hacer emerger nuevas categorías de análisis que orientaron a su vez la búsqueda de nuevos casos². En primera instancia, forman parte de la muestra unidades domésticas (UD) ubicadas a la margen izquierda del sistema de riego del dique Cruz del Eje donde identificamos: a) grupos dentro de zona de riego (comunidades de Media Naranja, Alto de los Quebrachos, y paraje Palo Parado) y b) grupos fuera de zona de riego (comuna de Guanaco Muerto, y parajes Santo Domingo, San Antonio, El Abra), que poseen dificultades estructurales para obtener el líquido vital.

Es conveniente aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de UD. En pocas palabras, se trata de unidades de análisis, trabajadas en estudios económicos en general, y desde la antropología económica, en particular (Chayanov, 1974; Sahlins, 1983; Meillassoux, 1977; Wilk y McC. Netting, 1984; Harris, 1986; Radovich y Balazote, 1992). En base a dichas referencias podemos establecer las características de las UD campesinas en el capitalismo periférico: implican explotaciones en pequeña escala, diversificadas, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agro-pastoril. Estos grupos domésticos constituyen “un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común regula y garantiza el proceso productivo” (Archetti y Stölen, 1975: 51). En ese sentido, utilizamos el término campesino para agrupar al conjunto de pequeños productores, o de pastores y agricultores, en distintas zonas del noroeste de la provincia de Córdoba, tomando en consideración una característica básica y común como es la utilización de mano de obra familiar. Asimismo, es factible afirmar que estos

² En relación a la metodología empleada, remarcamos que la utilización del software atlas/ti® agilizó las actividades en el análisis cualitativo y la interpretación. El proceso de análisis con atlas/ti® constituye la interface entre los niveles textual y conceptual: desde lo textual, integramos toda la información recabada en las entrevistas, facilitando su organización, búsqueda y recuperación; en cuanto a lo analítico, establecimos relaciones entre los distintos discursos de los informantes. La selección se realizó teniendo en cuenta el tiempo de residencia de los actores y las trayectorias en dicho espacio social.

pequeños productores disponen de acceso al recurso tierra y controlan el proceso productivo bajo una amplia gama de figuras jurídicas (propiedad, arrendamiento, ocupación precaria, asentamiento ilegal, entre otras).

Una de nuestras hipótesis de trabajo refiere a que en el noroeste cordobés en general y, en el departamento de Cruz del Eje en particular, se verifica un progreso del capital agrario a expensas de las economías domésticas que implica un avance de la frontera agrícola-ganadera sobre zonas antaño consideradas de poco rinde o marginales en cuanto a su valor productivo³. Dicho avance es llevado adelante por empresas agropecuarias con fuerte inversión de capital que hacen uso de una explotación intensiva de los recursos naturales existentes en el territorio –desmonte indiscriminado, explotación extractiva y degradante, uso de agroquímicos, monopolización del recurso hídrico, etc.–, y esta lógica de explotación se opone a la lógica en el manejo de los recursos que históricamente ha realizado –y realiza– el sector campesino.

3. Las UD cruzdelejeñas y el avance de la frontera agroganadera

En la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina, la expansión del capital se evidencia en los cambios de la estructura agraria caracterizados por la marcada disminución de unidades productivas de menor tamaño –no más de 100 has– y el correlativo aumento de las de mayor escala. La frontera agrícola avanzó sobre el monte y los pastizales naturales, desplazando a la ganadería autóctona hacia suelos marginales. Se observa la pérdida de superficies de bosques ya que a causa de este proceso entre los años 1969-1999, 1.200.000 has de bosque fueron transformadas en cultivos, campos de pastoreo y bosques bajos o matorrales (Cabido *et al.*, 2010). Asimismo, de acuerdo a los trabajos de consultoría realizados para “planificar el desarrollo” de Pequeños Productores Agropecuarios de Córdoba (PROINDER, 2007), podemos afirmar que el área que abarca la zona serrana del oeste y la región chaqueña semiárida del norte y árida del oeste resulta el territorio donde se concentran los mayores problemas en el uso eficiente del agua de riego, en torno a la usurpación de tierras y cercamientos de los campos, el desmonte irracional y la pérdida de biodiversidad. Denominada Área Ecológica de Ganadería Extensiva del Noroeste de la Provincia, la zona está definida como una región cuya actividad principal es la ganadería, tanto de bovinos como de caprinos, donde la cría se realiza de manera extensiva, utilizando las pasturas naturales y los recursos forrajeros del monte; siendo la agricultura secundaria, y el cultivo predominante el maíz (SAGyP-INTA, 1987). El clima es semiárido, y la provisión natural de agua es escasa; en la mayoría de los casos con intervención antropogenética.

El departamento de Cruz del Eje representa una de las localidades de referencia geográfica más importante en la zona que acabamos de describir. Nuestra área de trabajo se ubica geográficamente en la pedanía Cruz del Eje, que con respecto a las otras (Pichanas, Higuera, San Marcos y Candelaria), ocupa parte del centro del departamento y el extremo norte, de mayor aridez dada la existencia del salar denominado Salinas Grandes.

En regiones como estas, “donde la composición orgánica del capital en la rama de la producción es baja, y por tanto, coexisten en su estructura agrícola diferentes clases, siendo relativamente altos los grados de participación de la producción familiar” (Barri, 2013: 224), tomamos como idea central que el capital no controla directamente el proceso de trabajo doméstico. En efecto, la subsunción del sector doméstico al capital

³ En el departamento Cruz del Eje, durante el período 1996-2011, el área de monte nativo disminuyó de 248.000 has a 222.000 has, ocupando en la actualidad el 69% de la superficie analizada. Esta pérdida del 8% de la superficie boscosa representó 25.000 has mientras que la superficie destinada a cultivos pasó de 73.000 has en 1996 a 98.000 has en 2011 (Pegoraro, Introcaso y Di Franco, 2013:7).

Según la información recabada, las mediaciones que caracterizan la subordinación al capital de las UD cruzdelejeñas se vinculan a la dinámica espacio-temporal de su producción doméstica, y a la importancia que esta reviste en la subsistencia de los grupos. También en el valor que tienen sus “relaciones de producción comunitarias” (Paz, 2018: 185), en la inserción de sus productos en el mercado local y regional y en el “trabajo estacional asalariado” para grandes unidades productivas⁵.

La cría de caprinos constituye la actividad económica más importante de estas UD. Además de lo significativo que resulta el aporte de carne en la dieta familiar, los grupos obtienen la mayoría de sus ingresos a partir de la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie –a “bulto”⁶–, o bien la leche residual, el pelo y cueros. Los más importantes destinos del cabrito en la zona, luego del autoconsumo y la reposición de madres, son: venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), comercialización a través de la Red de Comercio Justo, organizada por la Organización zonal Cruz del Eje perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)⁷, y venta a consumidores finales (Paz, 2018).

Fig. 2. Paraje Santo Domingo, Cruz del Eje



Fuente: A la izquierda, corral de cabras, principal actividad económica de los pequeños productores en comunas y parajes rurales de la pedanía Cruz del Eje. A la derecha, sembradío de tunas, fruto con el que las mujeres elaboran arropes y dulces para el grupo doméstico y la venta al menudeo. Archivo personal de los autores.

⁵ Es necesario aclarar que muchos de los grupos domésticos analizados contaban, al momento de nuestra investigación, con ingresos extra-prediales fijos provenientes del Estado nacional, sea en forma de pensiones no contributivas o por discapacidad/ancianidad, o planes sociales como la Asignación Universal por Hijo, que en general eran entendidos por los campesinos como una ayuda importante que complementaba la economía familiar.

⁶ De aquí en adelante, expresiones como “a bulto”, “cabriteros”, “puesteros”, que detentan el habla propia los campesinos de la zona en cuestión, aparecerán entre comillas.

⁷ El MCC es una organización social-territorial con reivindicaciones por la tierra (reforma agraria) y la soberanía alimentaria. Integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina. Se constituye desde fines de los años 90 como Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), Unión Campesinos del Oeste Serrano (UCOS), Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), y Organización Zonal Cruz del Eje (Romano, 2011: 52).

La producción agrícola se realiza fundamentalmente en el período cálido y lluvioso, lo que redundaría en una concentración de trabajo estacional desde noviembre a mayo, meses en los cuales se realiza la siembra, cosecha y recolección. Los principales cultivos son: el maíz, los zapallos, cebollas, acelgas, tomates, pimientos, sandías, melones, entre otros. Advertimos, a su vez, que no participan todos los miembros de las UD en las mismas actividades: los hombres se encargan del ganado mayor (cuidado, señalada, esquila, artesanías en cueros), y las mujeres –con la colaboración de los niños–, realizan el trabajo vinculado al cuidado y mantenimiento del ganado menor (aves de corral, fundamentalmente), huertas de frutales y chacras, al igual que de la elaboración de algunos productos para el auto consumo, la recolección de frutos y plantas medicinales. La siembra y la cosecha se realizan en colaboración de todo el grupo doméstico. La venta de los productos agrícolas se realiza a través de los “puesteros” del mercado que los buscan en el campo para llevarlos a Cruz del Eje, Capital de Córdoba o a verdulerías minoristas de la ciudad y algunas cooperativas agrícolas de la zona (Paz, 2018).

Por otro lado, estas comunas atraviesan históricamente situaciones de conflicto por el acceso a los recursos. Esto se vio agravado durante la sequía de años anteriores, lo cual fortaleció los lazos comunitarios y de reciprocidad. Aún hoy se comparten las represas de agua –que pasaron a ser comunitarias– para regar los sembradíos en los espacios dentro de zona de riego, las “largadas” y piletas de baño entre los crianceros de los espacios fuera de zona de riego. También son compartidas las herramientas y productos para controlar plagas y/o parásitos e infecciones de animales y plantas. Además, las ventas al menudeo en las comunas y parajes a la vera de la ruta o en las fiestas son realizadas por las mujeres, lo que hemos definido como un acto de especialización de género dentro de los grupos de la región. Más comunes son “los regalos entre parientes y vecinos de carne, grasa, productos de huerta, frutas y de algunos productos hechos artesanalmente, como dulces y arropes” (Paz, 2018: 188).

Hasta aquí describimos en lo fundamental cómo a través del intercambio de mercancías en el mercado formador de precios, el trabajo campesino se subsume a la lógica del capital. Dicha referencia es útil aunque resulta limitada para explicar si estas UD cuentan con espacios de relativa autonomía y organización para enfrentar los mecanismos de explotación del capital en la región considerada.

En principio, entendemos que la existencia de redes igualitarias de intercambio que originó el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) con su Organización zonal Cruz del Eje, específicamente, a través del accionar de la Red de Comercio Justo, fue desplazando a los mercachifles, “cabriteros”, que visitan las comunas y parajes⁸. La Red genera intercambios que permiten proveer a los productores asociados algunos elementos necesarios para su subsistencia hasta el momento en que logran “colocar” su producción (principalmente, los cabritos). Lo importante aquí es que el énfasis de los miembros de la Red está puesto en trascender los aspectos estrictamente económicos y más bien fomentar entre los productores, en base a modelos participativos y comunitarios, el desarrollo de prácticas solidarias. Los pequeños productores presentan distintos grados de integración a la Red –como al MCC en su Organización zonal Cruz del Eje. Algunos de ellos participan activamente en reuniones, trabajos de selección y limpieza de cueros, envasado de salsa de tomates, etc., mientras que para otros resulta simplemente un canal de comercialización alternativo. Muchos pobladores locales,

⁸ La Red de Comercio Justo fue creada por el MCC a mediados del año 2002, junto con estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba y estudiantes independientes de otras carreras. Los datos sobre esta organización los inferimos de las entrevistas que realizamos a miembros del MCC y de la Organización zonal Cruz del Eje.

empero, siguen optando por vender una parte importante de su producción a los intermediarios.

En segunda instancia, observamos que la situación de estas comunas y parajes campo adentro, fue modificada en la última década (2003-2015) a partir de la acción del Estado nacional⁹, y a sus instituciones como las ya mencionadas, INTA e INTI, que realizaron actividades de capacitación productiva y de estrategias de venta para que las pequeñas UD pudieran mejorar la comercialización de sus productos.

En síntesis, observamos en nuestra área de estudio la existencia de una gran heterogeneidad de intereses comunes y encontrados con diferentes tendencias productivas y conflictos por la apropiación de recursos vitales como la tierra y el agua. En este sentido, la aplicación de políticas públicas aparecieron como una posibilidad de revertir algunas situaciones, especialmente las de desempleo y de migraciones en edad joven, tan preocupantes en la región (Rebollo y Carreras, 2017). Dichas políticas intentaron beneficiar a los sectores históricamente relegados a partir de la asistencia técnica, subsidios y ejecución de proyectos productivos. Suponiendo que fuera factible identificar como idóneas estas acciones, ¿resultan suficientes para que las pequeñas UD que se encuentran progresivamente pauperizadas aseguren la reproducción de sus familias? Primero, nos parece más razonable indagar en profundidad acerca del ya mencionado programa productivo Cuenca Láctea Caprina, uno de los más importantes gestionado en el territorio de estudio vinculando el análisis detallado de las consecuencias que ocasionó con la observación de los cambios operados entre las poblaciones campesinas.

4. El proyecto Cuenca Láctea Caprina

La cabra es una especie productiva tradicionalmente acusada del deterioro y desertificación de las zonas de pastoreo. Sin embargo, su rusticidad le permite adaptarse a ambientes que por sus características climáticas no ofrecen otro tipo de aprovechamiento. Gracias a su capacidad de adaptación alimentaria basa su dieta en matorrales, pastos herbáceos de escaso valor forrajero, especies arbustivas y arbóreas. Además, el caprino brinda una gran diversidad de productos a las personas y por ello, presenta notables ventajas económicas, ya que “tiene pequeños costes de mantenimiento, genera productos de elevada demanda y precio, proporciona ocupación estable y con adecuado manejo, permite un sistema sostenible y ecológicamente equilibrado” (Arias y Alonso, 2002: 6). Las condiciones mencionadas permiten afirmar que la cabra resulta un recurso importante para sostener la permanencia de familias en las comunas y parajes rurales de clima árido o semiárido –como el del noroeste cordobés– dada su capacidad de adaptación para integrarse a otros sistemas de producción como la agrícola extensiva, bovinos para carne, horticultura, fruticultura y uso de residuos o subproductos agropecuarios.

De acuerdo al documento “Estrategias Comerciales para el Sector Caprino” (2007), elaborado por la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC) entre los censos agropecuarios realizados en 1988 y 2002 en nuestra Provincia, cayó un 6,95% el volumen de cabezas caprinas. Conviene aclarar, que a nivel

⁹ Hacemos referencia a los gobiernos kirchneristas cuyo modelo de gestión permitió un fuerte crecimiento de la economía en todas las áreas y regiones el país (Katz, 2016). Para la provincia de Córdoba, el ciclo neo-desarrollista se constituyó un factor de crecimiento económico y permitió un aumento del producto geográfico bruto. “Tanto en la agricultura y la ganadería (pasó del 9,8% del año 2000 al 18,86 del año 2005) como en la industria manufacturera –se elevó del 14,9% al 21,7% en el mismo período–, lo que implicó un acompañamiento de la provincia al crecimiento de la economía a nivel nacional que pasó a crecer interanualmente a una tasa promedio del 8%” (Buso, 2007: 22).

provincial, disminuyó la existencia de todas las especies ganaderas. Entre las causas más importantes de la baja en las actividades vinculadas a estas especies se encuentra la expansión agrícola que deprimió la superficie de pastizales naturales en un 32%, y la de bosques y montes naturales, en un 12%. Finalmente, es posible estimar a nivel local la existencia de ganado caprino en ocho departamentos provinciales, los de mayor proporción de población campesina. Entre los que se destaca el departamento Cruz del Eje con la mayor cantidad de cabezas y explotaciones de tamaño pequeño y mediano, es decir, inferiores a 100 has (Informe de la ADEC, 2007: 14). A su vez, según Bergamín *et al.* (2009), durante las últimas décadas, las unidades productivas de menor tamaño en la región se encuentran inmersas en una crisis crónica porque vienen soportando un lento pero sostenido proceso de descapitalización productiva. Este proceso de deterioro estructural no sólo incluye los activos productivos (recursos naturales, herramientas, instalaciones, etc.), sino también la disponibilidad de mano de obra ya que durante las últimas décadas se observaron en la región importantes flujos migratorios hacia los centros urbanos (Bergamín *et al.*, 2009).

Sin embargo, como ya mencionamos, durante la década posterior a la convertibilidad (2003-2015), el Estado nacional orientó políticas públicas activas en los territorios más pobres de nuestro país con vistas a resolver y/o atender cuestiones que mejorasen las condiciones de los sistemas productivos campesinos. Una expresión de las mismas resultan las Cuencas Lácteas Caprinas desarrolladas en el departamento Cruz del Eje¹⁰. La cuenca de Santo Domingo surge hacia el año 1999 a cargo del INTA Cruz del Eje y del dueño de la fábrica de quesos “Cabañas San Marcos” miembro de la Cooperativa de Capricultores de Punilla (CoopCap), quienes acordaron con la empresa agroindustrial Lácteos Artesanales S. A. de la provincia de San Juan, la futura instalación de una planta secadora para elaborar leche en polvo con destino al mercado externo. Así nació el Proyecto de Leche Caprina, PROLECAP.

El primer desafío operativo que debió enfrentar el Proyecto fue el de recolectar, enfriar y transportar un gran volumen de leche, en una región que cuenta con caminos de tierra en malas condiciones y que carece de electrificación para mantener la cadena de frío indispensable para la adecuada calidad del producto. A fin de resolver este punto, la empresa Lácteos Artesanales accedió a proveer un tanque enfriador, cuya instalación se realizó en el paraje de Santo Domingo, situado a 70 km al norte de la ciudad de Cruz del Eje. Este lugar se encontraba en un área de gran densidad de caprinos y disponía además de la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento del tanque enfriador. La tarea de recolección de leche, su facturación, el pago a los productores primarios y los controles de calidad, fueron asumidos por la CoopCap que también debía abonar la mitad del costo del transporte refrigerado a San Juan (Ferrer, 2007: 3-4).

Según el Ing. Agrónomo del INTA que participó en la creación del proyecto, “la oficina del INTA Cruz del Eje se constituyó en el espacio de discusión y articulación entre los técnicos de la CoopCap y los técnicos de otros programas estatales que ya venían trabajando en la región [...] la mayoría de los campesinos que entregaron leche durante la prueba de dos meses eran miembros de otros programas estatales, y el jefe

¹⁰ La otra cuenca que existe en el departamento es la de la Batea, comuna ubicada a 80 km de la ciudad cabecera departamental, que abarca el triángulo camino a las Salinas Grandes, límite con la provincia de La Rioja. Someramente diremos que en ella participan alrededor de sesenta familias; se recolectan 50.000 litros de leche al año de unos novecientos cabritos. Lo interesante de esta Cuenca es que tiene un contrato con la escuela Técnica “IPET Arturo Capdevilla”, donde han instalado una “plantita secadora” de 2000 lts. diarios y permite que los alumnos de los 7mos. años realicen las prácticas para recibirse con el título de “Técnicos en Industria de los Alimentos”. Para esta descripción breve, nos basamos en la entrevista realizada a E. Álvarez, Prof. del IPET Arturo Capdevilla (Cruz del Eje, agosto de 2015).

comunal de Guanaco Muerto colaboró en la construcción del galpón necesario para albergar el tanque refrigerador” (Orecchia, 2001: 5).

El INTA realizó una evaluación positiva sobre esta primera experiencia –se recolectó y transportó un total de 37.000 lts de leche. Sin embargo, el sistema presentaba algunas debilidades como la utilización solamente de la leche residual, por lo que surgió la necesidad de generar un plan de capacitación para promover las innovaciones tecnológicas que posibilitaran ampliar los volúmenes de leche caprina y también mejorar su calidad. Es así que comenzaron a realizarse las reuniones que estuvieron a cargo de un médico veterinario, perteneciente a la CoopCap, quien propuso a los pequeños productores familiares efectuar cambios en su manera de manejar las cabras, a saber: a) aplicar un plan sanitario, desparasitar; b) suplementar con granos a las cabras lecheras; y c) ordeñar con mayor higiene para lo cual era necesario construir una tarima de ordeño (Ferrer, 2007: 19).

¿Cuánta repercusión tuvieron estas propuestas en las UD? Según se desprende de nuestros registros, las familias de las comunas rurales involucradas expresaron una situación diferente, pues muy pocas de ellas intentaron la producción de leche, aunque sí reconocían que se trataba de un recurso que estaban desaprovechando. De todos modos, desde la perspectiva adoptada en este artículo, es más relevante destacar que el conflicto no era solo por la escasa difusión de dicha actividad, sino por las dificultades para la conservación de la leche con las altas temperaturas de la zona. El método tradicional utilizado habitualmente era aplicar hielo y lona mojada, dado que eran pocas las familias que tenían un medio de refrigeración adecuado en sus hogares. En este sentido, entendemos que las propuestas sanitarias de los técnicos sobre lo que ellos consideraban el “ordeño ideal” presentaron un conflicto entre los modos de hacer técnicos y las prácticas históricas y cotidianas del saber local. Conflicto que se expresó en la resistencia por parte de las UD campesinas: usar la tarima les implicaba una demora extra de tiempo en una actividad que no les generaba ingresos considerables.

A partir de diciembre de 2001 y durante todo 2002, la crisis desatada en el país obligó a frenar el Proyecto. A finales de 2003 volvió a ponerse en marcha a cargo del INTI, que comenzó a utilizar el nombre de “cuenca” para denominar a la zona de recolección láctea. ¿En qué consistió esta nueva etapa del proyecto? Esta inquietud adquiere mayor sentido si se tiene en cuenta que durante el período que abarcó nuestra investigación (2013-2015), el PROLECAP tuvo intenciones de generar un polo económico en Santo Domingo y los parajes aledaños y para ello convocó a una articulación de esfuerzos y recursos entre diferentes actores sociales públicos y privados.

4.1. El funcionamiento de la cuenca: interiorización y diagnóstico

Si bien el propósito del apartado es identificar si las UD cruzdelejeñas participaron en la Cuenca Láctea Caprina y en qué medida ello constituyó un mecanismo orientado a mejorar su reproducción social; primero se revisará la estrategia comercial puesta en práctica por el programa para constatar si, en líneas generales, se siguieron pautas similares a las descritas en torno al concepto de desarrollo rural.

La relación hombre-cabra es una “sociedad biológica” entre dos especies que, en definitiva, sobreviven a partir de “ayudarse mutuamente” en condiciones contextuales relativamente extremas. Es decir, se considera que esta “convivencia” entre el hombre y las cabras es básicamente cultural e histórica en los territorios de borde, y tal situación es propicia o genera “conductas adaptativas” viables en estos hábitats¹¹.

¹¹ Las expresiones entrecomilladas son textuales de la entrevista y conversiones informales con el Coordinador del Sub Programa Cadenas de Valor del Instituto Nacional de Tecnología Industrial. Representante por INTI en la Unidad Ejecutora Provincial de Córdoba de la Ley Ovina y la Ley Caprina.

Sin embargo, cabe preguntarse si se toman en cuenta las crisis que las formas tradicionales de sostenimiento de estos sistemas han atravesado –y atraviesan– en la medida en que se ve limitada la trashumancia y la preservación de los ambientes silvestres que tanto las UD como las cabras necesitan es casi nula en la región. Una respuesta parcial para este interrogante se alcanza si se revisa con mayor detalle el planteo inicial del proyecto, sus ideas fundadoras. Según el técnico del INTI, “el productor de la zona, por décadas, vive en una economía de pobreza que se profundiza seriamente [...] y la necesidad de una alternativa es vital” (Coordinador del Sub Programa Cadenas de Valor del INTI. Cruz del Eje, julio de 2013). Pero, ¿cuál es la alternativa en un contexto de escasez de recursos? Por una parte, aprovechar la situación de que luego del destete de un cabrito para su venta en pie, la cabra aún tiene leche residual por algunos meses, la que generalmente es utilizada como suplemento alimentario de animales de granja destinados al autoconsumo –cerdos y gallinas–, pero no como bien de cambio. En segunda instancia, si las familias campesinas en lugar de vender las cabrillas retuvieran los vientres para tener más leche y luego entregarla a la cuenca láctea, lograrían generar un ingreso extra considerable para sus economías domésticas.

Empero, se constató un elemento significativo y es que al pequeño productor le parecía más importante vender la carne del cabrito y no la leche. Primero, entonces, fue un desafío para el Proyecto demostrar a la población local que la leche residual de cabra podía generarle un ingreso adicional anual considerable. Segundo, resolver el problema de la falta de tecnología para acopiar y trasladar el líquido lácteo con las altas temperaturas del lugar, caminos de tierra y guadales cuando llueve¹². Finalmente, y de acuerdo a los datos obtenidos, el aspecto más destacado es que llegaron a participar de la cuenca 220 familias, aproximadamente, y la tendencia a continuar comercializando la leche recolectada se verificó como ascendente en la región.

Sin embargo, aun cuando la lectura de las características mencionadas permita captar cierta relación positiva entre las ideas fundadoras del Proyecto y el beneficio que les comporta a las familias campesinas su participación en la cuenca, es posible observar de manera crítica la confianza que el Proyecto deposita en la posibilidad que tiene el Estado de invertir –a través de sus distintas manifestaciones– atributos centrales como los de eficacia, eficiencia y sustentabilidad para mejorar las condiciones de lo que denomina una “economía de pobreza”. De acuerdo a la perspectiva adoptada en este artículo, las categorías de Estado y sociedad, deben resignificarse y para ello resulta fundamental retomar el ya tradicional debate sobre la auto-organización social y política de los grupos vulnerables. Los análisis practicados permitieron identificar los principales determinantes del proyecto de Cuenca Láctea Caprina en Santo Domingo. Se trata, como ya se describió, de una política pública que fomenta y apoya el fortalecimiento de la agricultura familiar a partir de promover un proyecto de comercialización innovador, pero sin realizar un análisis que revise las condiciones problemáticas estructurales en que dichas economías domésticas se encuentran, la lógica que sustenta este tipo de políticas y, las tensiones sociales y culturales que las mismas generan en el territorio en que se lleva a cabo. Pero ¿cuál fue la percepción del campesinado a quien estuvo dirigido el Proyecto? ¿Se manifestó participativo o indiferente ante dicha política pública? Para ofrecer una respuesta a estos interrogantes conviene revisar las alocuciones de sus integrantes obtenidas a partir de las entrevistas que realizamos en los años 2014 y 2015 en Santo Domingo, Cruz del Eje.

¹² La estrategia que se plantea a futuro es disminuir la cantidad de vehículos y aumentar la cantidad de tanques refrigerados intermedios (a través de camiones cisternas) que posibiliten mantener la leche en estado óptimo hasta el acopio final.

4.2. Miradas “campo adentro”: los “beneficiarios”

La fragmentación territorial en el noroeste de Córdoba es una postal que se observa de manera clara cuando se visita el “campo adentro”. Así lo expresaba T.¹³, una pequeña productora de la Comuna de Guancaco Muerto, cuando nos contaba:

“Se ha perdido la movilidad. Tenemos que darle [al cabrito] maíz, y así todo, demora mucho más en crecer porque no tiene el monte de antes” (T., agosto de 2015).

Al respecto, R., pequeño productor cabritero del paraje Santo Domingo, decía:

“Y cuando no hay leche, nosotros compramos para ayudarlo [...] A veces las cabras no tienen leche, porque si no hay pasto y no le compras comida, no trae leche. Les estamos dando alfa todas las tardes. No mucha, ni poca, una ración linda para que coman todas, y así tienen leche sino, no” (R., pequeño productor de 54 años. Paraje Santo Domingo, Cruz del Eje, agosto de 2015).

Según los datos que nos brindaron, para ellos la producción de leche es “barata”, especialmente en años de buenas lluvias, cuando el monte está exuberante, hay muchos arbustos, y la cabra come de todo. Los campesinos largan sus rebaños al monte y las cabras ramonean: comen ramas, comen hojas. Debido a esta alimentación, el producto posterior mejora y produce un ingreso en dinero para la familia, sea en forma de cabritos o en litros de leche. Sin embargo, el sistema de las cuencas caprinas no se encuentra arraigado con una potencia tal que promueva el trabajo de los productores en forma organizada y articulada para que la venta de leche residual se convierta en un ingreso equiparable al de la venta de carne, ¿A qué se debe esta deficiencia cuando la leche caprina es un producto excedente en las UD?

En el caso particular indagado, los productores de las explotaciones familiares cruzdelejeñas crían sus cabras de manera tradicional, esto es, el manejo de la alimentación es extensivo y sin pastores. Los animales salen por la mañana entre 7:00 y 9:00 a.m., se dirigen solos al monte y regresan a las 5:00 p.m., aproximadamente. El tiempo de pastoreo es de 7 a 10 horas diarias. Por lo señalado, el problema que se presenta es que la producción de leche es estacional, se realiza manualmente y su comercialización es una actividad residual. Estrechamente relacionado con la disponibilidad de alimento, el invierno es la época de menor nivel de producción y recién en octubre comienza a incrementarse cuando, con los picos más altos en el verano, ocurre el grueso de las pariciones. Es decir, el excedente de leche es mayor en verano y, por tanto, es cuando surgen las mejores posibilidades para la comercialización¹⁴. Ahora bien, en su mayoría se trata de sistemas cárnicos, donde la leche es utilizada principalmente para el amamantamiento del cabrito y el sobrante (alrededor de 20 litros por parición, por cabra) para consumo humano (reducido) o alimentación de animales (perros, cerdos, gallinas). Esta situación permite suponer que las UD de la zona no valoran los atributos que la leche caprina posee y que la diferencian de la leche vacuna: tiene mayor digestibilidad y probadas particularidades hipoalérgicas, dado que es un 81% similar a la materna.

¹³ Resguardamos en este escrito los nombres reales de los técnicos y profesionales que impulsaron el PROLECAP, así como también los nombres de los campesinos entrevistados en Cruz del Eje.

¹⁴ Cabe señalar que con una duración de lactancia de 2 meses y un excedente diario de 250 cc por cabra, “una cabra produciría un excedente de 15 litros por parición” (Informe de la ADEC, 2007: 48).

El análisis de las entrevistas, junto con los datos vertidos en documentos oficiales, sugiere que la Cuenca Láctea Caprina podría presentarse como una opción para fomentar la diversificación productiva y un mayor grado de autonomía alimentaria de las familias asentadas en el territorio cruzdelejeño. Sin embargo, su aceptación fue limitada, sobre todo porque el planteo inicial del Proyecto no consideraba las prácticas productivas de los ancestrales pobladores del territorio. En este sentido, la aplicación de cambios tecnológicos propuestos por los técnicos para generar una oferta constante de leche caprina de mayor magnitud no tuvo éxito entre las familias productoras.

P., un pequeño productor cabritero de Santo Domingo que cuenta con 300 cabezas de ganado caprino, nos comentó:

“Empezamos a ordeñar las siete de la mañana y terminamos recién a las nueve y media. Si hacemos como dice [el técnico] terminamos a la una de la tarde. ¿Y las cabras cuando comen?” (R., pequeño productor de 58 años. Paraje Santo Domingo, Cruz del Eje, octubre de 2014).

Es decir, los miembros de estas UD rechazaron la propuesta de construir y aplicar tarimas de ordeño –tal como los veterinarios a cargo del PROLECAP habían recomendado– con el fin de que la cabra no sea ordeñada en el mismo corral donde habita y así entregar a la cuenca una leche con menos “olor fuerte” que el habitual. Pero, ¿qué otras razones existieron para que el Proyecto no prosperara como se propuso inicialmente? Brindar una explicación más comprensiva de tal fenómeno demanda ampliar el análisis a las estrategias socio-económicas que los grupos domésticos cruzdelejeños despliegan para reconstruir su subsistencia a diario en el marco de las mencionadas transformaciones del agro-negocio regional.

4.3. ¿Conviene venderla, tirarla u organizarse?

Para las familias campesinas que entregan su leche, el precio que se les paga por litro es bajo. Sin embargo, muchas prefieren venderla a precio irrisorio, antes que tirarla.

Según A., pequeña productora del paraje Santo Domingo:

“Nos paga poco X pero es preferible venderla que tirarla [...] él tiene sus cabras, 50 más o menos, y yo mi pequeña despensa. También hago tortas para vender: me las rebusco de todas formas” (A., octubre de 2014).

En efecto, la ganancia que comporta la venta resulta una variable clave para que las UD decidan entregar o no la leche. La cuenca del PROLECAP¹⁵ tiene estrategias de venta y distribución del producto específicas, que en ocasiones no contemplan la urgencia de ingreso monetario que tienen las familias productoras. Por estas razones, los campesinos deciden no entregar su leche de cabra residual a las cuencas que funcionan en Cruz del Eje. Así lo mencionan algunos miembros de las UD cabriteras de la comuna de Guanaco Muerto.

“Ni loca le vendo la leche de cabra a X con la miseria que te paga. Prefiero dársela a los perros o hacer mi quesillo, cuando no estoy muy cansada” (T,

¹⁵ Con la leche de la cuenca de Santo Domingo se realiza leche en polvo, que luego es distribuida por una empresa, La Primera de San Juan, en el mercado nacional e internacional (Brasil, especialmente). En algunos casos, se debe tratar con diferentes distribuidores de acuerdo al segmento que atiendan, ya sea supermercados e hipermercados, comercios especializados o restaurantes. También en zonas cercanas a grandes conglomerados y zonas turísticas. Algunas fábricas venden en el mismo local en planta (tal es el caso de la fábrica “Cabañas San Marcos”, que se nutre de la cuenca de La Batea). También se hacen, aunque en menor cantidad, ventas en ferias y exposiciones.

pequeña productora de 54 años. Comuna de Guanaco Muerto, agosto de 2015).

“Nosotros no la vendemos [a la leche de cabra residual], la aprovechamos acá, siempre hacemos quesillo. Y el quesillo se vende, siempre lo llevamos nosotros a Cruz del Eje y ahí tenemos un cuñado mío que lo vende en su almacén” (C., pequeño productor de 62 años. Comuna Guanaco Muerto, agosto de 2015).

Los análisis practicados permiten identificar las principales estrategias de las familias campesinas para garantizar la sobrevivencia aún sin participar en este tipo de proyectos estatales. Primero, y como ya se refirió, las UD cruzdelejeñas eligen vender sus cabritos “al pie” o “a bulto” dado que les comporta un mayor ingreso en dinero. Segundo, la leche de cabra residual se utiliza y es difícil que la entreguen a las cuencas o la desperdicien. Las mujeres de las familias aprovechan la leche en la producción del denominado “quesillo”, de pasta hilada (flexible, delgado y largo, que se hace estirándolo en una soga o alambre), normalmente para autoconsumo. También hacen dulce de leche que es una práctica que se ha extendido mucho en los últimos años. En ambos casos, quesillo y dulce de leche, el producto obtenido es artesanal y de “calidad campesina”, lo que genera algunas limitaciones en la comercialización por los canales legales ya que la reglamentación bromatológica no contempla esta realidad. Además, no se trata de una actividad sistemática. Las familias campesinas venden estos productos en el campo y en pueblos cercanos, y a través de la Red de Comercio Justo. La Red comenzó con la comercialización de carne de cabrito pero después fue incorporando otros productos: dulce de leche, miel, arropes (de tuna, mistol, algarrobo, etc.), batatas, zapallitos y cáscaras en almíbar; mermelada de membrillo, de sandía, melón, zapallo, mandarina, manzana, ciruela, pera, tomate y salsa de tomate. Estos productos son elaborados artesanalmente y enviados por los productores organizados del MCC. Los principales lugares fijos de venta son la casa de la Red en la Ciudad Capital, la Feria Artesanal del Paseo de las Artes y la feria Agroecológica que se realiza todos los sábados en Ciudad Universitaria. Además, venden en algunos comercios, en las facultades de la Universidad Nacional de Córdoba (mediante centros de estudiantes, etc.), y a través de puestos móviles donde los miembros de la Red llevan productos.

En base a lo expuesto, observamos que las familias campesinas tienen la capacidad para elaborar estrategias productivas en un contexto de adversidad. Algunas optan por participar en la cuenca, pero la mayoría decide no hacerlo porque considera que la paga es “insuficiente”. Este hecho resulta más problemático que el de adaptarse a las tecnologías propuestas por los técnicos del PROLECAP. Es decir, el binomio costo-beneficio tiene mayor peso que el de tradición-modernidad al momento de decidir entregar la leche residual de cabra.

5. Conclusiones

Más allá de la dificultad encontrada para discriminar con precisión las operaciones tanto directas como indirectas para el avance territorial del capital en detrimento de las familias campesinas, aportamos evidencia parcial demostrativa de que el Departamento Cruz del Eje es uno de los tantos casos locales donde se observan modalidades de avance del capitalismo agrario sobre economías domésticas.

Asimismo, la información reunida sobre el proyecto de Cuenca Láctea Caprina de Santo Domingo a cargo del INTI, y que se menciona como un programa de desarrollo rural, reveló que su magnitud no alcanza dimensiones suficientes para lograr una mejora significativa en los ingresos de las pequeñas UD que habitan el territorio. En este

sentido, si bien el PROLECAP estuvo nutrido de componentes ideológicos modernizadores, observamos que en definitiva, se sostiene en una visión que identifica a la sociedad latinoamericana desde la dualidad tradición/modernidad con el objetivo de ayudar –mediante determinados requisitos definidos previamente por los especialistas que elaboraron el Proyecto– a los grupos campesinos en su transformación hacia un perfil de *farmer* o productor capitalizado.

Esta afirmación no supone que la idea de “modernizar” a los campesinos del noroeste de Córdoba sea una opción deleznable, sobre todo si se toma en cuenta que implicó que las familias profundizaran su articulación con el mercado local, armasen un negocio con su producción, y aumenten la cantidad de litros de leche residual. La forma que adquirió el proyecto en la zona sugiere la necesidad de atenuar la caracterización del paradigma que sustentó la construcción del PROLECAP, esto es, “organizar a los diferentes actores en el territorio [...] y poner en práctica estrategias que permitan aumentar la producción de leche caprina mediante el uso de tecnologías apropiadas, a fin de aportar a la seguridad y soberanía alimentaria” (Orecchia, 2001: 7). Y es que, buscar integrar a las pequeñas UD especializándolas en la producción láctea, sin priorizar el estado actual de los sistemas de producción en el departamento de Cruz del Eje en particular y, en el noroeste cordobés, en general, da por resultado un ciclo cuasi cerrado de causa-efecto: la degradación del medio provoca escasa producción, llevando a una economía de subsistencia que limita el tan mentado desarrollo de estas economías.

Con esta constatación no se cuestiona el papel que para la reactivación productiva de las pequeñas UD de la región jugó el programa de cuencas lácteas caprinas. Se apunta, en cambio, a poner de manifiesto que dicha aceptación entre las familias campesinas del departamento, fue menor por razones específicas. En primer lugar, porque se trató de un Proyecto de desarrollo rural que presentó un conflicto al no tener en cuenta las pautas culturales de reproducción en el territorio, situación que redundó en una resistencia por parte de los pobladores dado que la propuesta no se ajustaba a sus prácticas situadas. Segundo, no existió desde el proyecto un plan integral que contemple la pequeña producción familiar, ni la eficiencia del manejo del ganado caprino para que resulte sustentable en el contexto actual de cercamiento de los campos.

Como consecuencia de este escenario, se verificaron dos situaciones. Por un lado, que las propuestas desarrollistas del Estado funcionan avalando la conformación de una economía moral, donde se cambian “un poco” las condiciones de vida de los pobladores, pero la estructura inequitativa del territorio se conserva. Por el otro, la ausencia de una coordinación interinstitucional que articule los intereses de los sectores más vulnerables del territorio y convoque a instancias públicas locales donde las cuestiones ambientales y productivas de las pequeñas UD puedan visibilizarse.

En tal sentido, la Red de Comercio Justo creada por el MCC, permite no solo la explotación de subproductos poco valorados, condiciones que ayudan a mejorar la rentabilidad económica de estos grupos domésticos, sino que también asume una subjetividad determinada como movimiento social y realiza su potencial transformación a través de la conciencia y la acción política de los integrantes de los grupos rurales.

En efecto, sin una profunda planificación socio territorial de la actividad y fórmulas de manejo del recurso tierra como bien común, el destino de los proyectos de desarrollo rural/ local no parece ser auspicioso. Es posible pensar en el ensayo estrategias de participación entre los productores para lograr la tan deseada diversificación productiva puesto que es una urgencia para éstos aliviar la dependencia de su economía de la venta exclusiva de carne de cabrito. Tales características permiten suponer que no es una utopía la organización local, auto-gestionada, con el propósito de promover el fortalecimiento de los sectores más vulnerables del territorio.

6. Bibliografía

- Arias, M. y Alonso, A. (2002). “Estudio sobre Sistemas Caprinos del Norte de la Provincia de Córdoba, Argentina”. *Archivos de zootecnia*, 51 (195): 341-349.
- Archetti, E. y Stölen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arqueros, M. X. y Nard, M. A. (2005). “Aportes para la discusión del Desarrollo en Áreas Rurales Pobres y su implicancia a través de análisis de casos en Salta y Misiones”, *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de abril.
- Barri, J. (2013). “Reflexión Crítica sobre el Uso del Concepto de Subsunción Mediada en el Estudio de la Cuestión Campesina”, *Astrolabio Nueva Época*, 11, 221-247.
- Bartra, A. (1982). *La Explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.
- Bergamín, G.; Ryan, S.; Bisio, C.; Re, G.; Menna, J. *et al.* (2009). “El rol de los actores en la gestión del agua y su institucionalidad en relación al desarrollo Rural en la Provincia de Córdoba”, en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre.
- Busso, G. (2007). “Impactos socio-demográficos de la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del siglo XXI”, en *Seminario Internacional de Migración y Desarrollo: el caso de América Latina* (CEPAL-BID), Santiago de Chile, 7 y 8 de agosto.
- Cabido, M.; Giorgis, M.; Tourn, M. (2010). “Guía para una Excursión Botánica en las Sierras de Córdoba”, *Boletín de la Sociedad Argentina Botánica*, 1-2 (45), 209-219.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Documento de consultoría (2007). “Asistencia Técnica para la Formulación de la Estrategia de Desarrollo Rural de la Provincia de Córdoba. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios PROINDER (2007). Coordinado por Becerra, V. Ministerio de Economía y Producción, Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, Argentina.
- Feito, F. (2010). “Desarrollo rural para horticultores bonaerenses. El caso del programa ‘Cambio Rural INTA’ en el partido de Pilar (provincia de Buenos Aires, Argentina)”, *Campo* 11(2): 59-78.
- Ferrer, G. (2007). “Análisis de dos Metodologías de intervención para la Innovación Tecnológica de Sistemas Campesinos Capricultores en el Noroeste de Córdoba”, en *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de noviembre.
- Furtado, C. (1998). *El capitalismo Global*. México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://www.redcelsofurtado.edu.mx>
- Gabay, R. (2005). “El enfoque centro-periferia: balances y perspectivas”, en: Galafassi, G. y Dimitriu, A. (Coord.) *Sociedad y Desarrollo*. Buenos Aires: Extramuros, 77-86.
- Giarraca, N. (2017). *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur*, CLACSO.
- Gordillo, G. (1992). “De la articulación a la subsunción. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico”, *Cuadernos de Antropología Social*, 6, 45-80.
- Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.

- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez Pérez, A. y Trápaga Delfín, Y. (1986). *Capital, Renta de la Tierra y Campesinado*. México: Quinto Sol.
- Gramsci, A. (2012). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Harris, O. (1986). La Unidad Doméstica como Unidad Natural. *Nueva Antropología*, 8(30): 200-222.
- Informe de la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC): “Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la ‘cadena caprina’ (2007). En el marco del Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, UNC.
- Iñigo Carrera, V. (2007). “Programas Sociales entre los Tobas del Este Formoseño: ¿Reproducción de una población obrera sobrante?”, *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 145-164.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (1987). Diagnóstico Regional. Análisis de la evolución, situación actual y problemática del sector agropecuario del Centro regional Córdoba. Coordinador equipo de trabajo: Peretti, Miguel A. Recuperado de: <http://www.inta.gov.ar/> programa de monitoreo/sistemas productivos/sector agropecuario.
- Katz, C. (2016). “Desenlaces del ciclo Progresista”, *Rebelión. La Haine*, disponible en: <http://katz.lahaine.org/?p=265>.
- Lattuada, M. y Nogueira, M. E. (2011). “Capacidades estatales y políticas públicas. Una propuesta para el abordaje de las políticas agropecuarias en la Argentina contemporánea (1991-2011)”, *Estudios Rurales*, 1(1): 30-54.
- Manzanal, M. (2006). “Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural”, en Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comp.). (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*. Buenos Aires: CICCUS, 21-50.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Orechia, E. (2001). “Proyecto Integrador. Desarrollo de una cuenca lechera caprina en el noroeste de la Provincia de Córdoba”. Documento interno de INTA, Córdoba, Argentina.
- Paz, M. (2018). “Sobre la multilinealidad de la economía campesina: repertorio de actividades y tensiones”, *Trabajo y Sociedad*, 32, 177-201.
- Peón, C. (1992). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pegoraro, M.; Introcaso, R.; Di Franco, L. (2013). “Análisis de los cambios en el uso del suelo en el departamento de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina”, *XVI Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto*, Fos de Iguazú, 13 al 18 de abril.
- Radovich, J. C. y Balazote, A. (1992). “El concepto de grupo doméstico”. En Trincherro, H. (Comp.). *La Antropología Económica II, Conceptos Fundamentales*, 27-44. Buenos Aires: CEAL.
- Rebollo, S. y Carreras R. (2017). “Juventudes rurales, conflicto generacional y políticas sociales”, *Mundo Agrario*, 18 (37): 1-15.
- Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica: Historia y Cultura en los Procesos Educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodrigues Lopes, G. (2014). “Ese ‘desarrollo’ quiere acabar con nosotros. Las políticas de Desarrollo Territorial Rural en Brasil y Argentina (2003-2012)”, *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 5-8 de noviembre

- Romano, M. (2011). *Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos territoriales, derechos a la tierra y poder judicial en el norte de Córdoba* (tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Agronomía, Córdoba, Argentina.
- Sahlins, M. (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Barcelona: AKAL.
- Schejtman, A. Y Berdegué, J. (2004). “Desarrollo Territorial Rural”. *Debates y Temas Rurales*, 1. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Trincherro, H. (2007). *Aromas de lo exótico (Retornos del objeto)*, Buenos Aires: Editorial Sb.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *La investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Wilk, R. y Mcc. Netting, R. (1984). “Households: Changing Forms and Functions”. En Wilk, R.; Mcc. Netting, R. y Arnould, E. (Comps.): *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, University of California Press, Los Angeles-Berkeley, 1-28.

* * *

Magali Luciana Paz es Doctora en Antropología (Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina, 2016) y Profesora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2008). Becaria Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. (2018-2020) con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Participa como investigadora del Programa de investigación *Estudios Latinoamericanos en Antropología del Trabajo*, Coordinado por la Dra. María Lorena Capogrossi y la Dra. María José Magliano, en el Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET-UNC).

Santiago Rebollo es Doctor en Antropología Social (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2017). Diplomado en Estudios sobre Jóvenes, Medios y Políticas en América Latina (Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2015). Especialista en Políticas Sociales. Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario (Universidad Nacional De Lanús, Argentina, 2014). Licenciado en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2005). Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2018-2020) en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Participa como investigador del Programa de investigación *Transformaciones Culturales Contemporáneas*, coordinado por la Dra. Vanina Papalini, en el Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET-UNC).